

LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE ARTES PLÁSTICAS

Por Honorio Ferrero

Dentro de la Comunidad universitaria que cada año se va incrementando, merece especial mención la Escuela de Artes Plásticas.

La presencia de esta escuela tiene, en nuestra opinión, una profunda significación dentro de los Claustros de nuestro Ateneo Pontificio Nacional.

Nacida de la generosa iniciativa de un artista católico, Adolfo Winternitz, la Escuela tiene ahora función de capacitación para la enseñanzas del arte en el País, y va estrechando cada año más sus vínculos con la Facultad de Letras, donde los alumnos de artes plásticas reciben cursos comunes con aquellos de dicha Facultad. Nos parece sumamente importante —en manera especial en el Perú que posee una tradición artística de tanta calidad,— que las escuelas de formación estética como las de Bellas Artes, salgan de la categoría de Institutos Superiores extra-universitarios y hallando el puesto que le corresponde dentro de la comunidad y de la vida institucional de las Universidades.

Si en general la finalidad de estas Instituciones es aquella de ofrecer una capacitación en el oficio a los estudiantes de Arte y de facilitar la formación y el desarrollo de su personalidad artística, en la Universidad Católica su función no puede considerarse ajena al tan discutido problema del arte cristiano actual; arte cristiano que puede ser específicamente religioso en cuanto al asunto o no, pero siempre arte con espíritu cristiano.

Es evidente que una escuela universitaria tiene mayores posibilidades de favorecer nuevas soluciones en este sentido. Puede por ejemplo llegar a ofrecer en los Seminarios a los futuros Sacerdotes aquellos conocimientos que son indispensables para devolver la presencia del arte —y de un arte verdaderamente sagrado y litúrgico— a la mayoría de nuestros templos, adonde se le ha desterrado con grave prejuicio para la Casa de Dios y para la misma espiritualidad de los feligreses.

Puede además la Escuela enfrentarse con una tarea de gran importancia en el ámbito de la cultura nacional que es aquella de contribuir al arte peruano sea con sus creaciones, sea con sus estudios sobre nuestra tradición artística, quedándose estos dos aspectos íntimamente vinculados entre sí.

Si existen algunos valiosos estudios acerca del arte peruano virreinal es todavía cierto que el historiador general del arte no está aun en condición de disponer —en cuanto a este arte se refiere— de todos aquellos elementos que le permitan individualarlo cabalmente, y esta magna tarea está esperando aquel aporte conclusivo que tan solo un estudioso peruano puede dar en cuanto se trata de interpretar su espíritu disfrutando de aquella capacitación que existe donde hay vivencias tradicionales y amplio material a disposición. Los cursos de historia general del arte, como los de seminario, y los cursos dedicados al arte peruano ofrecen la necesaria preparación para emprender aquellos estudios que pueden permitir el logro de una visión integral y de una interpre-

tación adecuada del importante aporte del Perú virreinal al arte de la época Barroca o Neo-clásica.

En cuanto al arte precolombino, aunque el gran número de estudios analíticos pueda hacer pensar que este arte se encuentra ya suficientemente individualizado, hay que observar que —a pesar de la abundante documentación que tenemos— muy poco se ha hecho en cuanto a su valoración estética, pues a los efectos arqueológicos y con otras perspectivas se ha estudiado casi exclusivamente aquel arte. Tarea que presenta aun mayores dificultades, pero algún día hay que emprenderla y nos parece sumamente importante aquel trabajo preparatorio, que hay que comenzar planteando su clasificación y su valoración desde el punto de vista histórico-estético, con las necesidades discriminaciones, trabajo que tendría que culminar con la publicación de una historia del arte peruano antiguo, que debería constituir una segura y fundamental referencia bibliográfica para el historiador general del arte.

Otro aspecto queremos señalar, en cuanto a la significación de la Escuela. La tónica de los estudios universitarios de nuestro tiempo es la de imprimir cada día más el carácter científico a todos sus sectores, lo que ofrece indudables ventajas para el porvenir de la cultura. Como todas las cosas de este mundo, esta tendencia presenta también sus inconvenientes y sus peligros. El inconveniente estriba en el secarse y en el estancarse del espíritu dentro de un tipo de investigación que parece alejar la ciencia del interés humano; el peligro es esencialmente tomar el medio como fin y hacer de la inteligencia un instrumento de laboratorio. Los Alemanes que han notado este peligro, fundaron recién en la post-guerra el movimiento que da a conocer su noble esfuerzo cultural en la revista "Studium Generale" a la cual participan sea los cultores de las ciencias experimentales que los representantes de la cultura humanística. Por su naturaleza propia, la Escuela de Artes plásticas con su savia vital, puede contribuir con su participación a la vida del claustro universitario a aquel equilibrio que debe existir entre el arte y la ciencia en una "Universitas". Contacto proficuo para la cultura de los estudiantes de arte y para la cultura de los demás estudiantes, cuya educación estética puede formarse o corregirse casi insensiblemente.

La Escuela de artes plásticas de la Universidad Católica es una comunidad del tipo familiar donde la cordialidad de trato entre Maestros y alumnos y de los alumnos y maestros entre sí constituye en verdad un ejemplo digno de mención y de imitación. El espíritu de trabajo no impide por cierto la manifestación constante de una sana alegría; se encuentra allí como el calor de un hogar. La misma espontánea cordialidad ha manifestado la escuela en su participación a la semana universitaria, que resultó brillante; y hay que reconocer que este espíritu de caridad ha sido inspirado por el ejemplo y por la constante presencia de los profesores Winternitz, Syzso y de Consuelo Vigil.

Creemos que la Escuela cobrará en los próximos años siempre mayor importancia en relación con el creciente desarrollo de nuestra Universidad, y hacemos votos para que se promuevan actividades estudiantiles que permitan vincular siempre más a los estudiantes-artistas con sus colegas de las Facultades y de otras escuelas universitarias.